Ante el terremoto en Panamá, un gesto de solidaridad que refleja el verdadero espíritu lasallista

Tras el sismo de magnitud 7.5 ocurrido el pasado 9 de octubre, que también afectó las instalaciones del Colegio San José La Salle de Colón, especialmente el edificio de primaria, los estudiantes graduandos demostraron que la solidaridad y el compromiso lasallista con los demás se hacen presentes, sobre todo, en los momentos más difíciles.

Más allá de la situación que ha vivido nuestra propia comunidad educativa, los lasallistas articularon esfuerzos como *1LaSalle* para organizar, por iniciativa propia y de manera voluntaria, una colecta de alimentos enlatados y secos, agua, medicamentos, ropa y juguetes para apoyar a las familias damnificadas por el sismo.

Solidaridad con los más necesitados

De este modo, durante los días 14 y 15 de octubre, los graduandos llevaron adelante esta audaz labor solidaria en el Colegio San José La Salle de Colón. “Fueron dos días de arduo trabajo, entrega y generosidad, en los que dedicaron su tiempo y esfuerzos a recibir, organizar y reunir donaciones destinadas a quienes más lo necesitaban”, comparte la Oficina de la Misión Educativa Lasallista y Asociación.

“En medio de las dificultades que también enfrentaba nuestro colegio, estos jóvenes decidieron mirar más allá de sus propias preocupaciones y tender una mano a otras familias. Su iniciativa nos recuerda que, aun en los momentos más difíciles, siempre hay espacio para la esperanza, la fraternidad y el servicio”.

“Este gesto nos llena de orgullo y nos confirma que la educación lasallista va mucho más allá de las aulas”, comenta el Hno. Francisco Dionisio Pérez, Gestor de la Misión Educativa Lasallista y Asociación.

Lasallistas más allá del aula

“Nuestra misión no consiste solamente en formar estudiantes académicamente preparados, sino también seres humanos sensibles, solidarios y comprometidos con la realidad de su comunidad”, agrega el Hno. Francisco al expresar su agradecimiento a los graduandos “por demostrarnos, con hechos y no solamente con palabras, que los valores que han aprendido durante estos años han echado raíces en sus corazones”.

“Su generosidad, sensibilidad y disposición para ayudar constituyen uno de los testimonios más hermosos que pueden dejar a las futuras generaciones de nuestro colegio”, concluye el Hno. Francisco. Ser lasallista es precisamente eso: reconocer en el otro a un hermano, compartir lo que tenemos y estar presentes cuando alguien más nos necesita.

* *Artículo elaborado por el Distrito de Centroamérica-Panamá. Fotos: Distrito de Centroamérica-Panamá.*